Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología
NUMERO 1 (Junio 2013)
Editor: Decanato de Filosofía. UNED
ISSN: 2340-4442

Seminario de investigación UNED:

Parte de Livia Jiménez

Se trata de un proyecto de investigación postdoctoral recién comenzado acerca de la construcción de la etnicidad en contextos de baile social. En la tesis doctoral me dediqué a analizar las formas de construir la etnicidad en la infancia en contextos muy diversos, y observé que uno de los más interesantes eran las situaciones sociomusicales donde había baile, y por ello decidí profundizar en el tema. El proyecto lleva por título "Etnicidades danzantes en un mundo social transnacional: cuerpos redefiniendo, negociando y reinventando portugalidades y españolidades". Está financiado por la FCT (Fundaçao de Ciencia e Tecnologia) de Portugal. Lo estoy realizando a caballo entre Madrid y Lisboa, en el INET-MD (Instituto de Etnomusicologia de la Universidade Nova de Lisboa, bajo la supervisión de Salwa Castelo-Branco) en coordinación con la UNED (bajo la co-supervisión de Paco Cruces). En una primera parte, me estoy centrando en las relaciones entre España, Portugal y sus respectivas excolonias africanas a través de la danza. Es decir, cómo se construye la portugalidad y la españolidad en contraste con africanidades que han sido y son relevantes en la historia y en el presente.

A la hora de buscar bibliografía y armar el marco teórico, una de las principales dificultades ha sido encontrar trabajos sobre el baile social, ya que no son lo más abundante en la antropología de la danza. Es difícil encontrar análisis de danzas que no sean escénicas, consideradas "artísticas" o "folclóricas/tribales": es decir, la cultura expresiva popular parece estar desprestigiada frente a un concepto de "arte" elevado e higiénicamente separado del vulgar de los mortales; o bien encerrado dentro de una categoría de danzas codificadas en base a intereses políticos de definición grupal, ya sea para definir la pureza de la propia nación o pueblo ("folclore") o para la construcción de una otredad exótica ("danzas tribales"). Parece que, paradójicamente, en los estudios de danza, lo que menos se ha estudiado es lo que la gente realmente baila en su vida cotidiana…

En cuanto a la metodología, la etnografía tiene como núcleo duro la observación participante y las entrevistas en profundidad. Los campos son múltiples, y el acceso a cada uno tiene características distintas. Están definidos como comunidades de

danzantes: al centrar el objeto en comunidades de prácticas, busco evitar esencializar a los sujetos sociales (colocándoles un etnónimo como “portugueses”, “españoles” o “caboverdianos”) o reificar sus prácticas (con categorías cerradas en torno a un estilo de música o de baile). Se puede hablar de tres tipos de comunidades de danzantes según la dificultad de acceso: la primera es un circuito de discotecas y congresos de “danzas africanas” que existe tanto en Madrid como en Lisboa. El acceso es el más fácil, ya que ya pertenezco a dicha comunidad (en este caso, l@s autodenominados “kizomber@s” de Madrid). Las danzas en torno a las que se reúnen l@s participantes son principalmente las denominadas kizomba, semba y kuduro, que se consideran propias de Angola y, según algunos, también de Cabo Verde. Aunque el acceso a la comunidad es sencillo, el principal problema es lograr el extrañamiento. En segundo lugar, están las comunidades en forma de asociaciones que se dedican a mantener danzas consideradas tradicionalmente “madrileñas” o “lisboetas” respectivamente. En este caso es necesario negociar el acceso y ello implica cierta dificultad. En el momento del seminario estaba trabajando el acceso a asociaciones que trabajan con población denominada “marroquí” con el objeto de explorar las relaciones entre España y Marruecos a través del baile popular de Marruecos o “chaabi”. Sin embargo, por razones prácticas he tenido que dejarlo relegado a una fase posterior, y actualmente me encuentro inmersa en el trabajo de campo con comunidades danzantes de chotis y pasodoble, y cómo se relacionan estas con la madrileñidad. El tercer tipo de contextos en cuanto a nivel de dificultad de acceso son los domésticos, es decir, aquellas comunidades de danzantes que se reúnen para bailar en fiestas o eventos familiares y vecinales. En este caso, el acceso es el más dificultoso y por ello están planificados para las últimas etapas del trabajo de campo. El objetivo es centrarme en las reuniones en torno al “chaabi” (literalmente, “popular”) por la parte de trabajo de campo en Marruecos (bodas y fiestas familiares), y en las reuniones domésticas donde se baila semba, kizomba, coladera, y otras danzas con familias en Angola y Cabo Verde.

En lo referente a mi posición en el campo, al ser múltiples los contextos también lo son las posiciones etnográficas: con las asociaciones que trabajan con población que llaman “de origen marroquí” entré como profesora de danza oriental; por lo tanto, el rol es de experta. Pero a continuación, al pedirles que me enseñen a bailar el “chaabi”, paso a la posición de aprendiz. En las comunidades de chotis y pasodoble, tengo rango de aprendiz; en las de kizomber@s, se me considera miembro con un conocimiento medio, suficiente para formar parte de las relaciones danzadas, ni principiante ni experta. Esta riqueza de posiciones ayuda a elaborar una reflexión con más matices sobre el rol en el campo y la reflexividad etnográfica.

En cuanto a la forma del registro y análisis, es bastante evidente que es importante conseguir un soporte visual al tratarse de danza y cuerpo. Esto abrió un debate en el seminario en torno a los problemas teóricos que ello implica: en diálogo con el compañero Jorge, que está realizando su etnografía apoyándose en este tipo de técnicas audiovisuales, nos planteamos preguntas como las siguientes: ¿qué tipo de discurso producimos con un texto y con un documento audiovisual? ¿cómo se relacionan ambos discursos: son complementarios, uno se supedita al otro o cada uno tiene independencia y habla por sí mismo? ¿tiene sentido la etnografía visual sin texto

escrito? ¿y el texto escrito sin etnografía visual? O ¿cómo reflejar aspectos que suelen aparecer en las monografías, tales como la relación con los informantes, o la naturaleza construida de la etnografía, en un relato audiovisual? ¿y de cara a la divulgación de resultados, para dar una mayor visibilidad a la antropología en la sociedad, ¿no sería más interesante un formato tipo documental/antropología visual que un texto escrito sólo al alcance de expertos en la materia?

(Aquí, si quiere, puede enganchar Jorge con su parte…)